



# Hacer por la cultura

MARCELINO BISBAL

**E**n el límite, la sociedad y la cultura se confunden en un mismo proceso de comunicación. La sociedad se expresa como cultura; ésta se encarna socialmente. Aquélla está contenida en las posibilidades de una cultura, al tiempo que ésta no puede jamás liberarse de las contradicciones y los límites que la sociedad le impone.

José Joaquín Brunner

## I El orden de las cosas

Desde que se promulgó, por la vía legal, la creación del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) que inauguraba "una manera racional y planificada de organizar la cultura nacional" y que dejaba atrás lo que había sido el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA) hemos estado condenados a hablar de políticas culturales en forma fragmentaria. Una especie de *collage* nunca acabado, en fabricación, y bajo el síndrome de la provisionalidad -en el mejor de los casos- que ha caracterizado desde hace mucho tiempo a todo lo que pasa por la cosa pública, que es lo mismo que decir el país. En otros casos, no hemos pasado de la retórica a la institucionalidad.

La retórica, siempre cargada de promesas y de buenas intenciones, nos dice que un pueblo no se puede desa-

rollar si no es capaz previamente de alcanzar su desarrollo cultural. ¿Qué significa? No se trata más que de una abstracción en el pensar, y poco en el actuar. No es más que un malabarismo verbal que dice realmente muy poco, o casi nada de nuestro hacer cultural. Pero dice mucho de lo que han sido nuestras políticas culturales.

Recientemente, el nombrado viceministro de la Cultura, Manuel Espinoza, decía que "No hay cambio si no hay entusiasmo, tenemos que ser unos románticos organizados y conformar un ejército de soñadores". Se trata de soñar el quehacer cultural de nuestra sociedad, pero en perspectiva de lograr una formalización que dé cuenta de la producción cultural, de la circulación y de su recepción. Nos falta, lo que significa que sigue haciendo falta: referencias de contexto que den cuenta de cómo se está llevando a cabo el proceso creativo del venezolano y cómo él está influyendo en su contemporaneidad llena de cambios y zozobra. Indicar, cosa que ya han hecho otros y desde hace tiempo que "es necesario cambiar la gestión cultural del país" es no decir casi nada. Interrogantes: ¿Cómo se producirá ese cambio?, ¿qué mecanismos políticos requerimos activar?, ¿con qué equipos e instituciones lo hacemos? ¿Tener intención de cambio significa conformar el cambio? ¿Estamos en capacidad de aceptar las diferencias para gestar los cambios? ¿Cómo se asumirá el cambio desde la

diversidad de posiciones desiguales? ¿El ideal de la masificación cultural puede ser encarnado como una política cultural? ¿El pragmatismo que está presente en todo el orden de la vida actual podrá auyentar el desarrollo cultural y la formulación de una integral política cultural?.

## II- La cultura objeto de política

Hasta ahora la política ha sido el pretexto para *pensar la cultura*. Y no a la inversa. Los estudiosos del tema nos dicen que la cultura -toda cultura- significa: -una concepción del mundo; - unos productos especializados; - unos portadores sociales preeminentes; - una capacidad integrativa; - una dinámica de conflictos; y finalmente, -una organización de la cultura. ¿Cómo se conjugan todos esos elementos en una política cultural? ¿Desde qué órgano o institución de la sociedad se conjugan esos elementos para el planteamiento y ejecución de una política cultural?.

Esta formulación viene a cuento de que la cultura es una organización de la cultura y desde esa organización visualizamos al país y su gente, su hacer y su deshacer, y la manera de canalizar los cambios que aquí se están generando. Al margen: al haber una concepción instrumentalista de la política, tenemos la misma visión hacia la cultura. Como nos decía el sociólogo chileno José Joaquín

Brunner, "obsesionada la política - como está- por el control del poder sólo llega a captar la cultura bajo sus formas institucionales, esto es, controlables instrumentalmente". La contrapartida sería plantearse la cultura como proyecto histórico viable, pero asumiendo su implementación socio-económica en una política cultural real que llegue a todos en relación de su incidencia también socio-histórica.

En la encrucijada actual y por las características del momento mundial-regional-local la convergencia del aparato estatal y el privado debe permitir un vasto operativo para lograr la integración cultural de Venezuela (en definitiva del venezolano como sujeto social que él es), por encima de la economía y de la política, por encima del propio gobierno.

En tal sentido, un proyecto cultural con sus políticas masivas de expansión, como el ideal de la política, deberá lograr superar una serie de escollos que todavía están presentes en el área y que cada tiempo afloran como características del sector<sup>1</sup>:

- Dispersión de esfuerzos y recursos sin la necesaria coordinación en la ejecución de programas y en el control y evaluación que éstas actividades demandan.
- Improvisación en la utilización de los procesos administrativos.
- Actuaciones aisladas y sin proyección de permanencia.
- Centralización de esfuerzos casi exclusivamente en los principales centros urbanos.
- Poca coordinación, integración y regulación de las acciones dirigidas al financiamiento del Sector.
- Desconocimiento de la concurrencia del Estado en el financiamiento de las actividades culturales y de la participación del sector privado.
- A este nivel del planteamiento del problema, cabe preguntarse: ¿La participación del Estado en el financiamiento de las actividades culturales es suficiente para dinamizar el sector?, ¿es lógica la existencia de indicadores de participación preestablecidos?; y, ¿existe una adecuada coordinación entre los niveles de planificación y los

de presupuesto en términos de: adopción de objetivos concretos, determinación de la naturaleza y volumen de las acciones necesarias para el logro de aquellos cálculos y asignación de recursos humanos, materiales, demás insumos y los recursos monetarios requeridos?.

En otras palabras, o logramos resolver esos aspectos, y seguro que debe haber más, o las políticas para la cultura no pasarán de seguir armando "ejércitos de soñadores" pero a la final decepcionados consigo y con el sector. Y lo que dijera el viceministro Manuel Espinoza al enfatizar que los elementos claves para realizar un proceso dinámico en el sector cultura deben ser: el desarrollo social, la unión de la educación y la cultura, la visión orgánica del proceso cultural y los procesos ambientales, la territorialidad, programa frontera-frontera, ...no dejará el espacio de la retórica o incluso una radical incompreensión.

### III-la cultura dentro del nuevo mapa

Reza el mensaje publicitario: La consolidación de la educación, la cultura y el deporte en una misma estructura ministerial permite la formación integral de millones de niños y jóvenes, además de que potenciarán al sector cultural y la práctica del deporte a todo lo largo y ancho del país. El futuro de la patria reclama el esfuerzo compartido de toda la sociedad y ésta tiene su mejor soporte en las escuelas. Sin entrar en el problema de la adscripción de la cultura a Educación, junto con Deporte (asunto no del todo grave que no merece mucha discusión), el movimiento que dice que emprenderá el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte tendrá éxito si comprende la nueva topografía cultural.

Así, toda política cultural debe entender este nuevo mapa cultural que está en movimiento. Ese mapa contiene:

- Las transformaciones de las *identidades nacionales* y el encuentro conflictivo de identidades.
- La fragmentación de las historias nacionales por el surgimiento de *movimientos socioculturales*.
- La constitución de las *industrias culturales*.
- Los procesos de *consumo cultural* referidos no sólo a la apropiación,

sino también a las relaciones-resignificaciones-nuevas asignaciones de sentido.

- La reconfiguración de las *culturas tradicionales*.
- La presencia actualizada de un *patrimonio cultural* dentro de las prácticas culturales cotidianas.
- La irrupción de *estéticas nuevas* propias y combinadas.
- Los nuevos modos de estar juntos y *habitar la ciudad* hoy descentrada y estallada;
- El surgimiento de *culturas desterritorializadas*.
- La presencia de un ecosistema comunicativo nuevo, con nuevos modos de aprendizaje y nuevos campos de experiencia.
- La conformación de *culturas de frontera*.

Por todo lo dicho, nuestra política cultural está en rápida emergencia. Ella no sólo requiere de dinero. Requiere de sincerar políticamente qué queremos hacer realmente, desde el tiempo hoy, con la cultura bajo la premisa del "querer ser un país".

<sup>1</sup> Estos nudos, que son inconvenientes o problemas que inciden negativamente en el desarrollo de una política cultural coherente, han sido diagnosticados desde 1981 y aparecen ampliamente detallados en Desarrollo Económico y Cultura (Tomo I). República de Venezuela, Despacho del Ministro de Estado para la Cultura. Caracas, 1981.

#### MARCELINO BISBAL

Comunicador social, miembro del Consejo de redacción de SIC